

El Proyecto KEO

Gustavo A. Schwartz (schwartz@ehu.es)

Paradójicamente, mientras la tecnología nos proporciona una capacidad de comunicación casi ilimitada, el diálogo entre las personas se torna cada vez más pobre. El proyecto KEO, elegido por la UNESCO "Proyecto del siglo XXI", pretende lograr un diálogo sin precedentes entre todos los hombres de la humanidad. Una especie de reflexión colectiva de la humanidad sobre sí misma. Una especie de espejo gigantesco donde mirarnos y reconocernos. Una obra autorreferencial de arte y tecnología cuyo creador y destinatario se funden en uno mismo, en nosotros mismos. Veamos entonces qué es el proyecto KEO, qué objetivos persigue, qué posibilidades nos brinda y qué puede enseñarnos.

¿Puede un satélite enseñarnos algo acerca de nosotros mismos? Imaginemos por un momento la sorpresa que tendríamos si los habitantes de las cuevas de Altamira, además de sus pinturas rupestres, nos hubieran dejado una multitud de mensajes individuales que nos contaran sus hábitos, modo de vida, angustias, aspiraciones profundas. Imaginemos lo que podrían explicarnos de sus relaciones con los otros hombres; las divisiones del territorio, las luchas por abrigo y alimento, las alianzas y las guerras. Imaginemos que tuviéramos la respuesta a la pregunta de por qué sentían la necesidad o el deseo de representar las escenas que nos han llegado hasta nuestros días. ¿Y quiénes eran los que las hacían? ¿Sacerdotes? ¿Artistas? ¿Cumplían alguna función ritual? ¿Estética? Imaginemos aún que nos hubieran enviado la riqueza de su vocabulario. Imaginemos que nos hubieran explicado lo que significaba para ellos amar y cómo lo manifestaban. Imaginemos todavía que nos hubieran explicado las normas de sus sociedades, los objetivos de su vida, su relación con la Naturaleza, sus miedos, sus ilusiones. Qué distinta sería entonces nuestra visión de la historia y, por lo tanto, nuestra visión de nosotros mismos. Cuán enriquecedor sería para nosotros conocer los pensamientos de quienes nos han precedido en el camino de la vida, sin tener que limitarnos sólo a la palabra de unos pocos informantes que, intencionalmente o no, nos cuentan su recortada visión de los hechos. ¿Qué no daría un arqueólogo o un antropólogo por tener una entrevista de una hora con el hombre de Neardhental, en lugar de devanarse los sesos tratando de entender qué función podían cumplir esos extraños objetos esparcidos en el piso de su morada?

Imaginemos que decidimos hoy dejarles nuestro mensaje a los arqueólogos del futuro. Imaginemos que cada persona de la Tierra puede escribir un mensaje con la más absoluta libertad. Imaginemos ahora la sorpresa que tendrán nuestros lejanos descendientes al recibir todos los mensajes de los hombres, mujeres y niños de nuestro planeta, representativos de la diversidad de nuestras costumbres y culturas; desde los pigmeos con sus flechas hasta los astronautas que orbitan la Tierra. Imaginemos que puedan estudiar los textos de nuestras leyes, la manera en que comerciamos; que puedan conocer nuestros sistemas políticos, nuestra ciencia, nuestro arte, nuestra manera de relacionarnos. Imaginemos también que el sitio más seguro para almacenar y hacerles llegar todos nuestros mensajes fuera el espacio. Imaginemos ahora a nuestros descendientes conmovidos, sin duda impacientes y por supuesto deslumbrados por la idea de que todos los hombres de hoy, en un mismo espacio de libertad, fueron invitados a escribir su testimonio, como una postal, una carta, como un recuerdo de sí mismos. ¿Con qué curiosidad nuestros lejanos descendientes leerán nuestros mensajes? ¿Encontrarán en ellos sus raíces? ¿Se identificarán con nosotros? ¿Qué planeta les habremos legado? Dentro de 50.000 años ¿nuestras civilizaciones tecnológicas habrán perdurado?

En parte para ahorrarles dolores de cabeza a los arqueólogos del futuro, pero fundamentalmente para comprendernos a nosotros mismos, Jean-Marc Philippe concibió en 1994 el proyecto KEO. Un satélite que será lanzado al espacio en torno a 2006 y que regresará a

la Tierra dentro de 50000 años para entregar a nuestros lejanos descendientes todos los mensajes que cada persona en la Tierra desee transmitir a las generaciones futuras. Pocas veces un proyecto logró fusionar tantas ramas del conocimiento, del arte, de la historia. Los distintos enfoques interdisciplinarios que plantea el proyecto KEO son particularmente interesantes. Nos permite entender el mundo de hoy, reflexionar sobre las sociedades humanas, repensar el lugar del hombre, responsabilizarnos en nuestro rol de antepasados de nuestros lejanos bisnietos, y comprender que el arte, la belleza y la poesía pueden tener su sitio al lado de las ciencias, las tecnologías y los debates sobre la sociedad. El proyecto no sólo propone reflexionar acerca de cuestiones de orden cultural, científico, técnico y artístico, sino que también despierta sentimientos, interrogantes, dudas, temores y esperanzas. Jean-Marc Philippe, científico y artista francés, nos desplaza del papel de espectadores para pasar a ser parte integrante de la obra.

Un nombre pluralista

Jean-Marc Philippe se propuso que el proyecto tuviera un nombre que reflejara su espíritu: un proyecto para compartir y dialogar entre los hombres. El nombre KEO procede de la sucesión de los tres fonemas más utilizados dentro de los cien idiomas más hablados hoy en día en la Tierra. Así este nombre puede ser pronunciado por todas las gargantas humanas como símbolo de unión entre los hombres. Más aún, no hace referencia a ninguna mitología particular, prueba de su neutralidad y de su universalidad. Curiosamente, o quizás no tanto, KEO es un anagrama de EKO; y es que precisamente este proyecto pretende eso, ser un EKO de nuestra propia voz y poder vernos a nosotros mismos desde una perspectiva más lejana. Nosotros somos los emisores y destinatarios de esos mensajes cuyo EKO nos invitará a vernos de una manera diferente.

La historia (no siempre) la escriben los que ganan

Hasta el presente sólo los poderosos o los elegidos (faraones, ricos comerciantes, generales (sólo los vencedores), juristas, sacerdotes, poetas, artistas) nos han legado los frutos de su pensamiento. Imaginemos pues que pudiéramos recoger el testimonio de los 100.000 hombres que, según Herodoto, construyeron la Gran Pirámide, o de los soldados rasos que constituían las hordas de Gengis Khan, o de los nativos americanos antes de ser colonizados. Nuestra mirada sobre la historia sería sin duda diferente. Si hasta ahora la historia la escriben los que ganan, ésta es una gran oportunidad para todos de escribir nuestra propia historia, la de la gente común, con sus miedos, ilusiones, deseos, frustraciones, esperanzas, temores, odios y amores. Cada persona de la Tierra, sin ninguna restricción de raza, credo, sexo, condición social, económica o ideológica, dispone de cuatro páginas para expresar, sin ningún tipo de censura, su mensaje al futuro. Si cada uno de nosotros contribuye con sus cuatro páginas tendríamos una versión “no-oficial” de la historia de unos 24000 millones de páginas, que traducido en libros de 600 páginas representa unos 40 millones de volúmenes. Una radiografía nada despreciable de este comienzo de milenio.

Una invitación a la reflexión

¿Qué implica escribir un mensaje? Escribir un mensaje para que alguien lo lea dentro de 50.000 años es una invitación a reflexionar diferentemente sobre nosotros mismos como personas y como especie; es alejarnos de nuestros problemas diarios, para permitirnos pensar de otra manera, interrogarnos de forma diferente, testimoniar, soñar con nuevos valores, definir mejor nuestras expectativas y aspiraciones; es fomentar otro tipo de reflexión personal de manera que se recurra, en el fuero interno de cada uno, a la imaginación, la conciencia, la íntima convicción, más allá de la razón que no puede en cualquier caso ser un apoyo o un guía en tal

distancia-tiempo, sino al contrario esterilizar nuestra introspección. Escribir un mensaje es, en definitiva, intentar una respuesta íntima y personal a las preguntas más importantes y antiguas que la humanidad se haya formulado: ¿Quiénes somos? ¿Qué esperamos de nosotros? ¿De dónde venimos y hacia donde vamos?

Ave arqueológica del futuro

A diferencia de otros satélites con vocación militar, científica o comercial lanzados al espacio, KEO, semejante a un ave estilizada, está dotado de dos alas: así toma sitio dentro de la mitología y en la simbología de las grandes aves míticas. A pesar de ser un satélite pasivo (sin fuente de energía, mecanismos o electrónica) sus alas se batirán en un aleteo simbólico gracias a la utilización de materiales con memoria de forma. Estas aleaciones metálicas tienen la capacidad de adoptar diferentes formas preestablecidas según determinadas temperaturas; de esta manera cada vez que las alas de KEO alcancen una temperatura determinada tendrán una forma preestablecida diferente. KEO utilizará la diferencia de temperatura entre la sombra y el pleno sol para poder, en el curso de su vuelo alrededor de la Tierra, extender “naturalmente” sus alas cuando encuentre los rayos del sol y plegarlas cuando penetre en el cono de sombra de la tierra. Durante algunos años, el aleteo de KEO podrá observarse desde la Tierra a través de los grandes telescopios.

La ofrenda

Pero KEO no sólo llevará nuestros mensajes, será una especie de ofrenda arqueológica que la humanidad se hará a sí misma. Cuando regrese a la Tierra su aspecto exterior será el de una esfera de titanio, de unos 45 centímetros de diámetro, grabada en el exterior con la imagen de la Tierra en su estado actual: los contornos actuales de los mares y de los continentes, regiones ocupadas por los hombres, tierras vírgenes, localización de las principales ciudades, etc. Al abrirlo, los descubridores encontrarán más regalos, un diamante con cuatro incrustaciones: una gota de agua de los océanos, una burbuja de aire de nuestra atmósfera, una pizca de tierra fértil y una muestra de la doble hélice de ADN.

A bordo de KEO, nuestros lejanos descendientes descubrirán una lámina de vidrio grabada con retratos de hombres, mujeres y niños representativos de las diferentes etnias actuales, que se fundirán al filo de los mestizajes amorosos, y tal vez ya habrán desaparecido para entonces. Un reloj astronómico, consistente en una lámina de vidrio grabada con la posición de los planetas del sistema solar al día del despegue de KEO, les permitirá a nuestros lejanos descendientes conocer la fecha del lanzamiento. Sólo deberán saber que una misma configuración planetaria sólo se repite cada 200 millones de años.

Nuestros descendientes encontrarán unos cien dibujos grabados en los discos de vidrio con las indicaciones que les permitirán descifrar nuestros mensajes y entender su sentido. Como en la piedra Roseta, las instrucciones y los mensajes de “ajuste” serán redundantes para facilitar su comprensión. En forma de una primera pila de discos de vidrio grabados, nuestros descendientes encontrarán, como en la Biblioteca de Alejandría de los antiguos, un informe del estado del planeta al día del lanzamiento de KEO: estado de los conocimientos, descripción geopolítica del mundo actual, catálogo de las especies vegetales y animales, músicas del mundo, imágenes de las artes a lo largo de los últimos milenios, etc. por medio de textos escritos, de imágenes, de secuencias de vídeo y de sonidos. La segunda pila de discos contendrá nuestros mensajes. Sin dudas los futuros arqueólogos estarán sumamente agradecidos.

2006. Conocernos y reconocernos

¿Es necesario esperar 50000 años? ¿Habremos aprendido algo para 2006? Una vez que KEO haya sido puesto en órbita alrededor de la Tierra, todos los mensajes –guardados

anónimamente en una copia conservada en la Tierra- estarán disponibles en Internet, en libre acceso (según ciertos protocolos, aún no definidos, que impidan cualquier utilización no ética). Como una huella digital, cada experiencia humana es por esencia única. En este sentido, cada mensaje, independientemente de su contenido, tendrá un valor incalculable pues entrega una esperanza, un poema o un momento de la vida de cada día. ¿Qué habrá escrito cada uno en sus cuatro páginas de libertad para influir sobre el mundo de hoy? ¿Qué era lo más importante que quería transmitir? ¿Qué legado querrás dejar de tí mismo a la posteridad? Gracias a este intercambio de mensajes, cada uno podrá conocer en el sitio de KEO la palabra del prójimo. Así, por primera vez en la historia de la humanidad, cada uno podrá compartir con el resto de la humanidad sus pensamientos, incluidos los de aquellos a los que habitualmente no se oye nunca. Conocer nuestros interrogantes, preocupaciones, expectativas y compartirlas, podría suscitar un deseo nuevo de ir al encuentro del Otro, de iniciar el diálogo y también de proseguir juntos esta reflexión sobre nuestro porvenir y nuestras responsabilidades frente a las generaciones del mañana.

Jean-Marc Philippe

De formación científica universitaria (Licenciado en Geofísica) decide en el curso de su tesis alejarse del saber racional para dedicarse al arte, en beneficio del conocimiento intuitivo. Entre 1967 y 1984 se concentra en la pintura, plasmando en ésta el vacío espiritual característico de las sociedades tecno-culturales occidentales. A partir de 1980 van a desaparecer lentamente de su paleta los pinceles, los colores y otros instrumentos clásicos de la creación artística en favor de las nuevas tecnologías que pone al servicio de su imaginación artística; desarrolla instrumentos inéditos de creación para responder a sus necesidades; se convierte así en un precursor de la relación entre arte, ciencias y tecnologías. Entre 1985 y 1989 desarrolla en California una nueva rama del arte utilizando para la elaboración de sus obras materiales metálicos con “memoria de formas”. Estas esculturas, aunque totalmente metálicas, van variando sus formas conforme cambia la temperatura ambiente, tras haber “educado” a la materia metálica para que “recuerde” formas predeterminadas a cada temperatura. Es cofundador del arte espacial. Entre 1975 y 1980 pone las primeras piedras en este campo al describir diversos principios de creación de fenómenos luminosos artificiales que podrían ser visibles desde cualquier punto del planeta. En 1986/7 emite desde el radio-telescopio de Nançay una señal conteniendo más de diez mil mensajes de hombres y mujeres franceses. Entre 1992 y 2003 concibe y realiza el programa “La Esfera de Marte”; escultura evolutiva de aleación de memoria de formas destinada a ser depositada simbólicamente sobre el suelo del planeta Marte, con motivo de una misión científica interplanetaria. Desde 1994 lleva adelante el Programa KEO que consiste en poner en órbita un satélite destinado a regresar a la Tierra dentro de 50.000 años. En su interior se encontrarán los mensajes que los hombres de hoy hayan querido destinar a sus lejanos descendientes. JM Philippe reside actualmente en Paris. jmphilippe@keo.org

Más información: www.keo.org

Posibles volantas de pase

Para contar al mundo de mañana quiénes somos los hombres de hoy. Para descubrir a partir de hoy quiénes somos. Para transformar nuestro mundo actual.

¿Cuál sería su mensaje? ¿Qué le gustaría contarles de su vida, de sus dudas, de sus valores, de sus emociones o de sus sueños a sus lejanos bisnietos?